

EN el transcurso de la historia, de los avances científicos y tecnológicos de la Humanidad, el sector que se ha ocupado de resolver el problema de los alojamientos humanos es el que ha evolucionado de forma menos continua, sistemática y veloz.

Si comparamos el desarrollo de la construcción y diseño de los espacios vivideros humanos, con el logrado por otras actividades humanas: la medicina, la ingeniería en todas sus vertientes, la biología, etc., es evidente su retraso relativo.

Las técnicas de construcción han tenido desde luego hitos importantes en su evolución: descubrimiento del hormigón armado, utilización del acero estructural, de los plásticos, etc., que han significado una modificación de las tipologías de edificios y han incidido en su confort generalmente; sin embargo los principios y la influencia de los alcances obtenidos por las restantes ramas del saber han repercutido comparativamente de forma poco significativa en la evolución de los sistemas, que tienen por objeto el proporcionar al hombre un espacio arquitectónico que sea marco de su vida y sus actividades.

Las utopías de los años 50 y 60, que se formaban para un futuro próximo en el horizonte del año 2000, y en particular las diseñadas por arquitectos japoneses, ingleses o americanos, con la idea de vivienda-cápsula enfocada a llevar a cabo un gran número de viviendas, han quedado francamente desfasadas por irrealizables; las experiencias muy limitadas, que se han llevado a cabo, han mostrado rápidamente su incapacidad para tener una incidencia social suficiente.

En particular, si se toma como referencia la evolución en los últimos decenios de las técnicas de la investigación aeroespacial, que conlleva el diseño y realización de espacios humanos –aun teniendo en cuenta sus especiales características– se marca una radical diferencia con las actuales tecnologías de construcción, y es el único campo en que al menos, en forma parcial, esas utopías han sido puestas en práctica.

Del mismo modo, la evolución de la informática, que preveía una influencia importante sobre los métodos de construcción, ha limitado su acción a los aspectos de cálculo y control del comportamiento de las instalaciones, en concreto el ahorro en la vivienda, pero sin introducir elementos revolucionarios en su diseño, aunque los métodos hayan evolucionado espectacularmente (CAD Computer aid design) permitiendo el análisis del comportamiento de modelos espaciales, pero sin modificar su esencia.

Si se analizan los aspectos técnicos que pretenden ser más innovadores –de aplicación de los métodos informáticos de estudio y regulación– en la llamada «smart house» o casa inteligente, se observa que sólo tienen aplicaciones parciales. Las instalaciones de que está dotado actualmente un edificio son ahora más sofisticadas, pero los métodos de construcción, tanto de su estructura como de los demás elementos, no han sufrido una evolución comparable, y algunos aspectos planteados como los paneles móviles o bloques audio-video integrados parecen ya viejos.

Cuando el año 1987 ha sido considerado por la ONU como el año internacional de las personas sin vivienda, y la realidad a nivel mundial expresa que millones de personas no disponen de un refugio, y otra gran parte se aloja en todo tipo de subviviendas, en los países industrializados la prospección de lo que las técnicas de construcción serán más allá de los años 2000 tiene una componente sociológica y económica que es tal vez un aspecto más importante, y pretende más responder a la pregunta ¿qué tipo de alojamientos deben construirse? y ¿cómo hacerlo al menor costo de construcción y mantenimiento que a la de cómo se construirán?'

P.D.R.